



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13270

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el día 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 10 DE FEBRERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

En camino

Despacio, deprisa, con velocidad de tren expreso ó á paso de tortuga, hemos comenzado á caminar en busca de la solución del pleito que desde el quince del mes anterior constituye la nota del día.

Dos días lleva la cuestión en el Senado y se han oído todas las opiniones; pudiéndose decir que con lo dicho basta para saber á donde vamos: á la aprobación del dictamen,—que no es el proyecto del ministro—y á la crisis.

Donde quiera que nos lleven los debates estaremos mejor que donde estamos. Y estaremos mejor, porque habremos llegado al momento de dar fondo, terminando este periodo de lucha que va enconando las pasiones y distanciando voluntades.

Hay en la cuestión un punto delicado, muy propio á establecer rozamientos y es la tendencia involuntaria que lleva á confundir el todo con la parte, haciendo responsable á aquel del conflicto de que sólo es responsable la segunda.

Se combate á los catalanistas y se les combate con mucha razón. Han producido á España hondos disgustos. Se les ha acusado de separatistas en varias ocasiones y no se apresuraron jamás á desmentirlo con la indignación que lo hubieran hecho los valencianos ó los andaluces, los gallegos ó los castellanos. Sólo en el Congreso, cuando se les ha tirado de la lengua, han hecho las manifestaciones deseadas, dando lugar con su conducta á aquella célebre acusación que se les hizo de que el catalanista hablaba de un modo en Cataluña y de modo distinto en Madrid.

Podrán no ser sinónimos separatista y catalanista; pero cuando los republicanos los combaten acusándolos, y los acusa también el gobierno, y su prensa promueve conflictos como el que ha dado margen á que las Cámaras se de-

diquen toda su atención, hay que pensar en que algo tendrá el agua cuando la bendicen y por algo se ocupa del catalanismo, para condenarlo, la inmensa mayoría de la prensa española y no pequeña parte de la catalana.

Y aquí entra el punto á que hemos hecho referencia antes; se ha confundido lastimosamente, sin querer, á Cataluña con el catalanismo y á los catalanistas con los catalanes y no hay que pensar en el gusto con que oír hablar mal de Barcelona al mas patriota de los barceloneses. Y al decir patriota hemos pensado en el nombre de España y no en ninguno otro.

El hecho resulta sensible, porque da origen á disgustos y mortificaciones y hierre sentimientos que es necesario que se manifiesten con fuerza para contrarrestar aquellos otros que han conculcado la indignación de España.

En Barcelona hay un partido republicano que nace aarjes de su espafolismo y de su fuerza frente al catalanismo que lo insulta. ¿Y como han de oír contentos esos españoles hablar mal de los catalanes?

Por eso tenemos gana de que termine el pleito que se va á fallar. Por eso nos alegramos de que haya llegado el momento de la vista. Porque despacio, deprisa, con la velocidad de tren expreso ó á paso de tortuga vamos acercandonos al fin.

Con el pleito fallado cesará la lucha y se acallarán las pasiones, cosa que está haciendo muchísima falta.

Anarquismo

Un foras anarquista hizo de cien baques una lista; y como es una regla de anarquismo romper á los burgueses el bautismo, con tendencias horribles y agresivas confesión cien bombas explosivas proponiendo, á fuerza de destreza, despacharlos á bomba por cabeza.

En vano es que cualquier hombre sensible me obje que ese caso no es posible, pues es así que, en muchas ocasiones, es inútil buscar expresiones y por todo en el mundo se atropella

con razón ó sin ella resultando una cosa muy flojento que exige castigo á un inocente. Estos hechos son dignos en el mundo de un estudio profundo, muy profundo!

Mas... de un estudio razonado el hilo diró que el anarquista, muy tranquilo; con arranque inhumano á sus bombas les dio la última mano; dejándoles ya todo muy corriente, para dar el gran susto á mucha gente.

Pero es sabido que la Providencia proteje algunas veces la inocencia y decreta que en este triste caso obtuvieran las bombas un fracaso con cuyo fin se adquirió un día un premio de curso de lotería, y no un premio cualquiera, sino el gordo de más gordo... ¡una triolera!

Pasado las primeras emoliones y en flamas se averiaron los doblones, como todo el que tiene buen dinero pasa á ser al momento un caballero y se es otra cosa no es posible porque... ¡una triolera!

¡Oh! Dioses temerarios que prestáis los bienes y los malos aconsejáis á esa Providencia, que suele proteger á la inocencia, que me digan si sigue en la mente de dar un premio gordo en lotería á todo el que profesa el anarquismo, y anarquista me nuevo yo ahora mismo.

Valentín Arróniz.

TIJERETAZOS

En Madrid ha sido desahido un aprendiz de rata, de nueve años de edad, que ya es una esperanza en el arte de suspender telajes y arrebatar carteras.

El chico fue ahogado por el policía que lo descubrió, de una papeleta de empeño de un paraguas robado por él mismo.

Este muchacho legará muy ricos, á Melilla, á Cuba; pero ¿se que no estaría bien que al prójimo que le tome el paraguas y le extirpe la papeleta le dieran un susto?

¡Si lo está pidiendo!

Hay hombres que nacen con suete y apenas salen á la calle se la encuentran de cara.

Así le ha ocurrido á un delegado de la policía madrileña. Lo nombraron hace unos días y ya le ha salido al camino una casa de juego con su sorpresa y todo y una enhorabuena del gobernador.

En cambio hay otros hombres que nacen para ser desgraciados y uno de esos tales es el dueño de la casa de juego sorprendida.

Pertenece á la clase de cesantes; y cuando confiado en que el monte le daría las necesarias habilitaciones se decide á abrir una chirlata, no lo dejan siquiera gozar las primicias y lo sorprenden en la inauguración.

Lo dirho:

Hay hombres que no debieran haber nacido.

La correspondencia que salió el día 4 de Madrid para Gijón, no había llegado el día 7 á dicha ciudad.

Y con tal motivo el disgusto era grande contra la Dirección general de Correos.

Esos ¿por qué permite esa Dirección general que nieve en la línea de Gijón?

¿Por qué lo permite el ministro? Lo más irritante es que se consienta que se paren los copos en la vía, con grave perjuicio del público que paga.

Vamos, señor ministro, á ver si ordena que no nieve más.

EL CARBÓN INGLÉS

Supresión de un impuesto

Ahora que va á comenzar en la alta Cámara la discusión de la reforma arancelaria consideramos de verdadera oportunidad poner de relieve el grave peligro que amenaza á una de las principales industrias españolas, cual es la de carbón, por la insostenible competencia que acosa muy pronto vendrá á hacerla en los mercados nacionales el carbón de Inglaterra.

Sabido es que la última crisis ministerial ha dado el triunfo á los liberales ingleses y con esto ha subido Mr. Asquith quien por haber combatido con gran rudeza el impuesto de un chelín sobre la tonelada de carbón exportado, establecido por el ministerio conservador, se ve ahora en el compromiso ineludible de atender la campaña que los carboneros ingleses vie-

nen haciendo para conseguir la supresión de este impuesto.

Ha producido éste mucho moros de lo que suponía el ministro (los millones de libras), y como las circunstancias económicas han cambiado en la Gran Bretaña, resulta fácil á mister Asquith cumplir sus promesas de supresión del «coal-tax», tan impopular en aquel país.

Además, la «Royal Comisión» en coal-sup'y», en su luminoso informe sobre la situación de la industria de la hulla inglesa, condena el impuesto que pesa sobre los obreros y capitalistas ingleses, en beneficio de los concurrentes alemanes y belgas.

La impresión general de la prensa inglesa es que el impuesto desaparecerá en el presupuesto de Mayo, según Mr. Asquith ha dejado entrever.

Si tal acontecimiento continúa el rápido descenso de los cambios, el carbón inglés inundará con más facilidad nuestro litoral, y la industria de carbón española habrá recibido un golpe mortal.

¡Sabrá conjurar el Senado este nuevo peligro que amenaza á la riqueza española? Ahora es tiempo...

MADRE DESNATURALIZADA

Dicen de Granada:

No hace muchos días dábamos cuenta de que una mujer en completo estado de embriaguez intentó aplastar contra una pared á un hijo suyo de seis meses, cogiéndolo del pico de las mantillas haciéndolo girar boca abajo vertiginosamente, no estrellándolo por milagro.

Esta mujer, llamada Carmen Romero López, habitante en la calle Rector Morata núm. 4, repitió ayer su reprochable acción, embriagándose hasta perder el sentido en una taberna de la calle Elvira, llevando á su hijo en brazos y apretando tan brutalmente á la tierna criatura, que estuvo á punto de ahogarlo.

Algunas personas que presenciaron la ferocidad de aquella mujer, avisaron á la policía llegando los guardias que condujeron á la borracha á la posada del Pan, donde se encerró en un cuarto amenazando con estrellar al niño.

Al fin pudieron por buenas razones hacerla salir, conduciéndola á la Casa de Socorro, mientras una caritativa vecina cogió al tierno vástago y lo llevó en sus brazos.

oato son etendidas tan escrupulosamente, que la más leve infracción de este género constituye en ellas ofrecimiento solemne.

gia á recoger su bastón, le dijo en voz bastante alta:

—Quédese V. un momento, señor presidente.

En aquella reunión numerosa no hubo ni una sola persona á quien no conmoviesen aquellas palabras de la heredera.

El presidente palideció, y tuvo necesidad de sentarse.

—Para el presidente son los millones—dijo la señorita de Grebeancourt.

—Es claro, el presidente Bonfons se casa con la señorita Grandet—dijo la señora de Orsonval.

—Esta—dijo el abate—ha sido la mejor jugada de la partida.

—Si—dijo el notario,—es un bonito «schleem».

Cada uno dijo una frase, lució cada cual un juego de palabras, todos velan en la heredera colocada encima de sus millones como sobre un pedestal.

Llegaba el desenlace del drama comenzado hacía ya nueve años.

Decir ante la población de Seumur, al presidente Bonfons que no se marchase, ¿no era lo mismo que anunciar que ese mortal feliz era el marido que Eugenia elegía?

En las poblaciones pequeñas las exigencias del re:



Al llegar aquí, Eugenia devolvió con frialdad la carta á la señora de Grassus sin acabar de leerla, y dijo:

—Doy á V. muchas gracias, señora; y «ya veremos»...

